

# GENOCIDIO CULTURAL

La reciente destrucción de la ciudad asiria de Nínive en Irak por los integristas del *Daesh* reabre el debate de la necesidad de salvaguardar el patrimonio cultural

**N**O podemos permanecer en silencio. La destrucción deliberada del patrimonio cultural constituye un crimen de guerra. Hago un llamamiento a todos los responsables políticos y religiosos de la región a alzarse contra este nuevo acto de barbarie y recordar que no existe justificación política ni religiosa alguna para destruir el patrimonio cultural de la humanidad». Irina Bokova, directora general de la UNESCO, pronunciaba estas dramáticas palabras el pasado 5 de marzo.

La rabia y la emoción teñían unas declaraciones emitidas poco después de que unos salvajes del *Daesh* destruyeran deliberada y metódicamente con excavadoras y taladros los restos de yacimientos arqueológicos iraquíes de más de 3.000 años de historia. Las estatuas sumerias del museo de Mosul, los tesoros de Nimrud (cuna y esencia de la civilización asiria) o los relieves y los toros alados de Nínive han desaparecido para siempre. Una parte de la esencia misma de la humanidad, de lo que somos, quedó reducido a escombros por la barbarie.

Los integristas del autodenominado *Estado Islámico* quieren eliminar todo rastro de cualquier civilización o creencia religiosa que no sea la de su impuesto califato. Y, al mismo tiempo, traficar para

conseguir financiación, malvendiendo el fruto de su expolio. «Eran estatuas e ídolos esculpidos por satánicos» gritaba en uno de sus característicos vídeos propagandísticos el fanático que demolía las puertas de Nínive. No sólo se trata de destruir, sino también, y sobre todo, de provocar, de indignar a la opinión pública mundial. Es la misma sádica práctica que utilizan cuando muestran sus asesinatos. Saben perfectamente lo que hacen.

## PROVOCACIÓN

El antiguo reino de Asiria abarcaba la ciudad de Mosul y sus alrededores. Sus estatuas y relieves estaban entre las mejores obras de arte jamás creadas. Cuando en el siglo XIX arqueólogos franceses revelaron lo verdaderamente fascinante que había sido la civilización asiria, restauraron las puertas de Nínive y colocaron los toros alados en

el lugar para el que fueron concebidos. Eran el símbolo de la ciudad, el icono más representativo de una civilización que durante tres siglos, entre los años 911 y 609 antes de Cristo, fue la superpotencia indiscutible en la zona de Oriente Próximo (el propio nombre de Siria deriva de esta civilización). Y, siglos después, el lugar de peregrinaje más importante para los cristianos en el zona. Esa ha sido su condena: los yihadistas atacan a los cristianos arrancándoles sus santuarios.

Según reza la leyenda, en el año 362 la hija del entonces rey asirio, moribunda por una enfermedad incurable, recobró la salud merced a las oraciones a un santo cristiano. Cuando su padre, el rey Senaquerib (el hombre que mandó esculpir los toros alados ahora pulverizados por el *Daesh*) cayó también enfermo abrazó la fe cristiana y mandó construir el monasterio de San Beh-

man. Desde entonces, este lugar se convirtió en un monumento a la imperecedera fe cristiana del pueblo asirio. Su destrucción fue una de las primeras cosas que hicieron los yihadistas el pasado verano cuando tomaron Mosul.

## INTERESES BÉLICOS

La práctica de arrasar físicamente el pasado de quien se considera un enemigo no es algo nuevo. Limpieza étnica, genocidio y destrucción del patrimonio cultural siempre han ido de la mano de



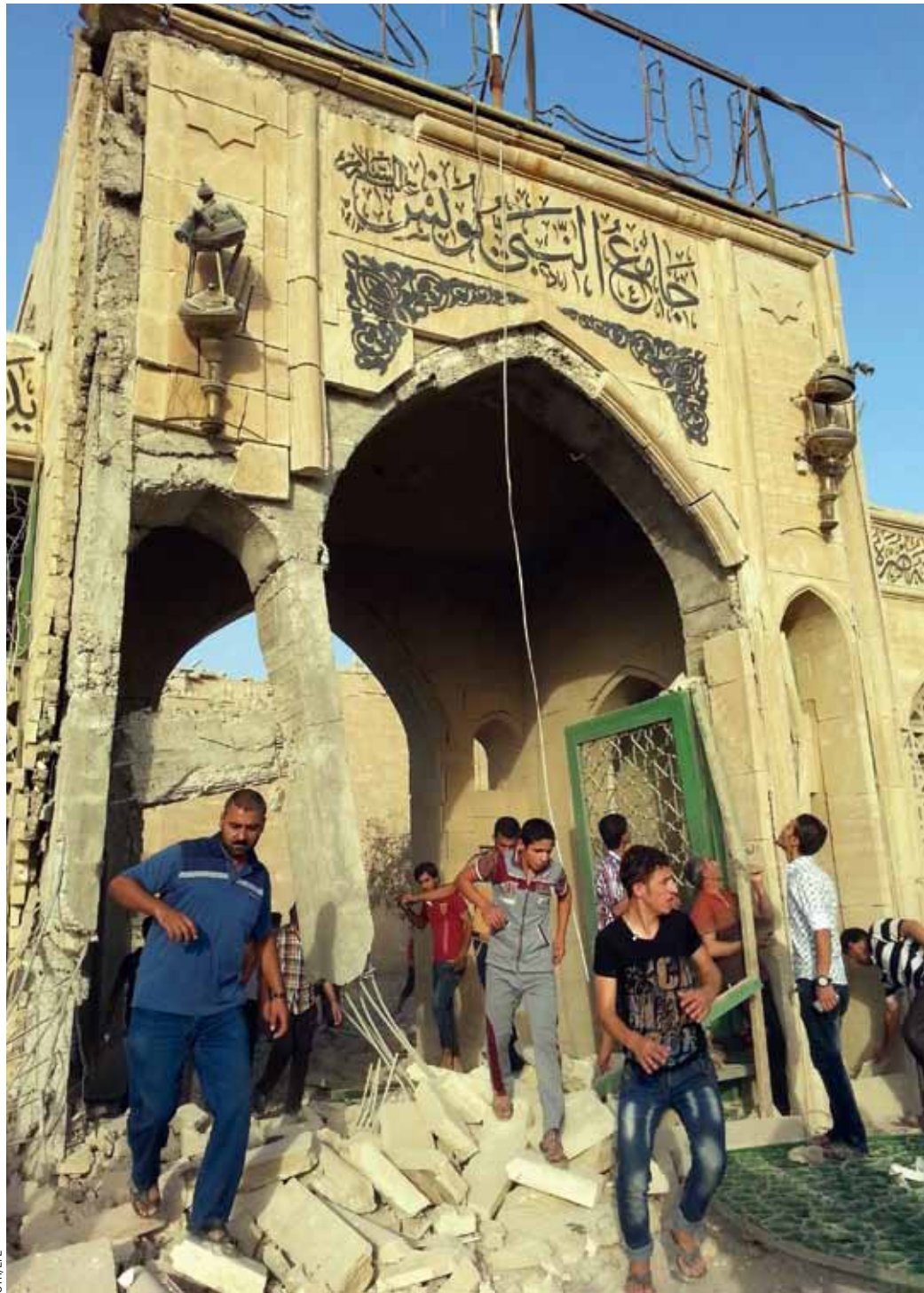
Escombros de lo que fue la tumba de Nebi Yunus, profeta de Jonás, en Mosul.

los conflictos. Algunos lo creían ya una práctica de la antigüedad, sin embargo hoy, en pleno siglo XXI, seguimos sin poder impedirlo. Creíamos que tras la sin razón del nazismo (la estirpe hitleriana quiso borrar de la faz de la Tierra toda la simbología judía) habíamos superado una oscura etapa de la Historia. Pero no, el auge del islamismo radical está convirtiendo esta barbarie en habitual. El mundo se estremeció en 2001 cuando los talibanes volaron en Afganistán los milenarios budas de Bamiyan, unas estatuas gigantes irrepetibles que representaban la expansión del budismo por la Ruta de la Seda. La raza humana había perdido el único vestigio de lo que fue la ciudad de Ay Janum, la urbe griega más oriental fundada por Alejandro Magno.

La expansión de *Al Qaeda* por el Magreb repitió la historia. En julio de 2012 hombres armados destrozaron la puerta de la mezquita de Sidi Yahia en Malí y profanaron las tumbas de los santos. Según *Radio France*, un imán sufi, testigo del ataque, preguntó a los asaltantes la razón de sus actos. «Queremos demostrar que el mundo no se acaba», contestaron. Para la tradición sufi, la puerta de Sidi Yahia se mantendría cerrada hasta el día del Juicio Final. Una profecía considerada herética, al igual que el culto a los santos, por los islamistas radicales de *Anwar Dine*.

Tras el asalto a la mezquita de Sidi Yahia, los integristas continuaron su labor destructiva y sistemática por los mausoleos de Tombuctú ante la impotencia y las lágrimas de algunos de sus habitantes. En la «Ciudad de los 333 santos», las tumbas, además de formar parte de los ritos y costumbres locales, son también una fuente de recursos turísticos que los wahhabistas desprecian: «estamos en contra del turismo, promueve el libertinaje», dicen.

Tampoco manifestaron (como tampoco lo hicieron los portavoces del *Daesh* tras su reciente asalto al museo de Mosul) ningún temor ante la posibilidad de ser acusados de crímenes de guerra por el Tribunal Penal Internacional: «La destrucción es una orden divina. Es nuestro profeta quien dijo que cada vez que alguien construye algo sobre una tumba, necesita ser de-



Tras la toma de Mosul por los yihadistas del *Daesh* en marzo del pasado año, la destrucción del patrimonio cultural de la ciudad ha sido una constante.



vuelto al suelo. Necesitamos hacer esto para que las futuras generaciones no se confundan y empiecen a venerar a los santos como si fueran Dios».

### EXPOLIO Y FINANCIACIÓN

Los saqueos del patrimonio tienen sus implicaciones bélicas, como explica uno de los mayores expertos en protección del patrimonio en tiempos de conflicto, el profesor de la Universidad de Amsterdam y militar en la reserva Joris Kila: «Cuando las fuerzas opositoras o los insurgentes saquean las excavaciones, como por ejemplo han hecho en Irak, venden los objetos culturales, hacen contrabando y con los beneficios que obtienen compran armas. Si proteges las propiedades culturales le niegas al enemigo recursos financieros», declaraba Kila en el canal de televisión de la OTAN durante una visita al Líbano.

En Libia, tras la revolución y pese a la derrota electoral de los Hermanos Musulmanes, los salafistas han destruido también sepulcros sufíes. En marzo trataron de destruir el de Zliten pero los vecinos decidieron protegerlo con las armas. Tras arduas negociaciones entre los salafistas y los ancianos locales se consiguió salvar el mausoleo.

El Consejo Nacional de la Transición libio pidió al Gran Muftí Al-Gheriani que se pronunciase sobre si debían destruirse o no los sepulcros sufíes y, no sin dificultad, consiguió que la autoridad religiosa prohibiese las profanaciones. Sin embargo, a principios de julio, mientras *Ansar Dine* profanaba mausoleos en Tombuctú, en la ciudad libia de Derna un grupo salafista hacía lo propio. El profesor Kila, asesor del Ministerio de Defensa holandés, entiende que, según la Convención de la Haya de 1954, los militares están obligados a defender el patrimonio, y en sus escritos postula a

*Expertos de Naciones Unidas reclaman que las misiones de paz incluyan la protección del patrimonio*

la Alianza Atlántica como la fuerza que debería poner en marcha la protección efectiva del patrimonio mundial. Kila es el presidente del *International Military Cultural Resources Working Group* y ha realizado varias visitas a Libia y a Egipto para verificar el estado de conservación de su patrimonio. Carlos de Habsburgo, presidente de *Blue Shield*, una organización que ha sido bautizada como «los cascos azules del patrimonio», formó parte del equipo que realizó esas visitas y explicaba también a la televisión de la OTAN la importancia de intervenir sobre el territorio cuando el conflicto todavía está activo.

Pese al caso llamativo del robo del tesoro de Bengasi, los expertos no hallaron signos de pillaje generalizado en Libia. En cambio, sobre el terreno encontraron algunas estrategias bastante imaginativas, como la del responsable del sitio arqueológico de Leptis Magna (importantes vestigios romanos) que invitó a los ganaderos a soltar sus cabras para evitar las minas antipersona.

También pudieron comprobar que el mapa con las ubicaciones precisas de museos y yacimientos que proporcionaron a los pilotos de la OTAN participantes en ataques aéreos fue muy efectivo para evitar daños patrimoniales.

### PROTECCIÓN

En un contexto en el que el patrimonio es objeto directo de ataques, los expertos anteriormente citados —el profesor Joris Kila, Carlos de Habsburgo y también Thomas Schuler— promueven la cooperación institucional con carácter de emergencia entre ONG, organismos gubernamentales, militares y civiles. Parte de sus esfuerzos están encaminados a aumentar la conciencia del personal militar sobre el valor de los bienes culturales.



Mujeres afganas con burkas pasan frente a estatuas de Buda, símbolo más importante de

Kila cree que hay muchas cosas que los militares pueden hacer para mejorar la protección del patrimonio. Cuenta, por ejemplo, que en 2004, en Bagdad, los soldados estadounidenses consiguieron un generador de luz para evitar que se descongelaran las obras de la Biblioteca y Archivos iraquíes dañadas por la guerra (la congelación es una técnica de protección).

También en Kosovo durante la intervención de la Alianza Atlántica las tropas internacionales de la KFOR se desplegaron junto a las iglesias ortodoxas de la entonces provincia serbia para protegerlas. Pero, en situaciones de conflicto, generalmente ha existido un gran desconocimiento por parte de los militares. Otro ejemplo: los sacos de las trincheras (conocidos como



S. Sabaroon/EFE

la montaña de Bamiyan donde tan sólo queda el hueco de lo que fue una de las colosales la expansión del budismo hacia Occidente, demolida por los talibanes en marzo de 2001.

*beuco*) se rellenaron con tierra de yacimientos arqueológicos iraquíes en la que se depositaban huesos, fragmentos de cerámica, etcétera, con importante información estratigráfica que no sólo desaparecía de este modo sino que en ocasiones se vaciaba sobre otro yacimiento, complicando la ya de por sí difícil tarea arqueológica.

Laurie Rush es la mayor experta del ejército americano en formación cultural y arqueológica para soldados. Entre las herramientas didácticas que ha creado esta antropóloga se encuentran páginas de Internet dedicadas al pa-

trimonio de Irak, Afganistán y Egipto (<http://www.cemml.colostate.edu/cultural/cptraining.html>), programas en los que se recrean algunos de los escenarios y... una baraja de cartas. Cada carta tiene una fotografía que identifica el bien patrimonial y, además un breve texto que vincula la tradición cultural del soldado con el monumento.

También se ofrecen indicaciones sobre cómo actuar: «documenta con fotografías, no te lles nada», «no *graffiti*», «mira antes de cavar» son algunas de ellas. El ejército estadounidense, tras algunos excesos cometidos por sus

soldados contra el patrimonio iraquí, puso en marcha junto al Instituto Americano de Arqueología un canal de colaboración para formar a los que van a participar en misiones en el extranjero.

Una de las funciones principales de estas organizaciones que tienen como objetivo la protección del patrimonio es la de actuar como observatorio. En esta tarea Internet está siendo un medio importantísimo de difusión en lugares donde la guerra impide o dificulta el acceso. Una página anónima de Facebook (<http://www.facebook.com/Archeologie.syrienne>) sirve para denunciar los ataques sufridos por el patrimonio sirio.

En el norte de Malí las noticias más directas son las que ofrecen los *blogs* de las instituciones con presencia en el territorio, pues la mayoría de los periodistas no pueden estar en esa zona del país y elaboran sus crónicas a partir de testimonios narrados a través del teléfono. Si es difícil saber qué está pasando, más complicado es actuar.

### RESPUESTA INTERNACIONAL

La Convención para la Protección de los Bienes Culturales en Caso de Conflicto firmada en La Haya en 1954 y actualizada en 1991 no fija medidas concretas de actuación.

Pero, como insistió la directora general de la UNESCO tras los sucesos de Irak «Llamo a todas las instituciones culturales, los museos, los periodistas, los profesores y los científicos a compartir y explicar la importancia de la civilización mesopotámica. Contra la locura criminal de quienes destruyen la cultura, debemos responder con más cultura y con una movilización sin precedentes. Ya he informado al presidente del Consejo de Seguridad y al fiscal de la Corte Penal Internacional. La comunidad internacional en su conjunto debe aunar esfuerzos en solidaridad con el pueblo iraquí y detener esta catástrofe».

Jorge Bolaños Martínez  
Rosa Ruiz

*En Libia los salafistas destruyeron en 2011 sepulcros sufíes y se teme que ahora los integristas lo hagan en Derna*